

MI OTRO YO

LISSETTE DEL CARMEN MALDONADO

Image not found.

Capítulo 1

MI OTRO YO

Esa noche, era una de esas noches en donde el silencio, lo arcano, la incertidumbre y el desasosiego parecían tener vida propia. Todo alrededor de mí era desconocido. Mi mente me preguntaba repetida e incansablemente en dónde estaba, mis ojos enrojecidos no podían reconocer el lugar en el que mi cuerpo, sentado, desorientado y sin fuerza se encontraba. Me quedé un breve instante en silencio y pude entonces escuchar los sonidos que emite el silencio. Me levanté lentamente de aquel sillón viejo, oloroso a rosas y tieso; era difícil controlar mi respiración, mis manos y piernas temblaban de miedo. Me decidí a recorrerlo. Aquel, era un lugar grande, elegante, desconocido, bello y siniestro a la vez, y cada objeto tenía su propio territorio, su propio lugar, su propia voz, su propia historia; menos yo, yo que aún me preguntaba incesantemente una y otra vez en dónde estaba.

Mis ojos hacían un detenido pero abarrajado recorrido por todos los lugares de aquella casa oscura y lúgubre. Hasta la luz de la luna que difícilmente en ese lugar habitaba era débil y cada rayito en el silencio gritaba miles de secretos en su pobre y lenta agonía.

Esa noche, mi curiosidad era tan grande que devoraba con mis ojos cada objeto y mis manos manoseaban cada cosa como aquel inocente y pueril infante que quiere descubrir los misterios que la simple pero compleja vida le pone por delante. Y aún, no lo lograba...no podía reconocer aquel lugar en donde me encontraba.

El escuálido y frío viento soplaba, las bisagras de las ventanas y puertas a lo lejos hablaban y, las hojas de los árboles testigos silenciosos de mi angustia, parecían alertarme de aquel peligro que esa misma noche había entrado sin prisa en aquella casa.

Mi corazón latía tan fuerte, que en medio de aquellos ruidos se escuchaba, y se mezclaba sutilmente en aquel lugar. Parecía una monstruosa orquesta que emitía melodías siniestras y confusas. Mis sudorosas, frías y rojas manos sostenían fuerte pero delicadamente mi pobre pecho como queriendo calmar y arrullar mi yo interior.

Me detuve...pensé... ¿manos sudorosas? ¿Manos frías? Si, era posible... pero, ¿manos rojas? Hasta aquel momento algo de cordura entro en mi mente, mire fijamente cada una de mis manos y vi que un color rojo vivo y brillante manchaba violentamente mis manos, aquellas manos que habían sido herramientas sabias y constructoras de vida.

Presurosamente busqué rastros de aquella sangre por cada rincón de la casa, caminaba... caminaba lenta y silenciosamente... hasta que mis pies blancos y descalzos colisionaron con algo que parecía ser un témpano blando y rojo de hielo... me acerqué... mi cuerpo empezó a descender como también, empezó a descender la poca fuerza y bizarría que tenía...mis ojos aterrorizados y desorbitados se transformaron, al ver lo que aquel piso sostenía y comenzaron a brotar pequeñas e inagotables gotas de cristal... era yo, mi vientre mostraba una macabra herida producida tal vez por algo fino y por una mente sin mente, sin pensamientos y un corazón sin sentimientos. Me aterroricé tanto que en ese instante quise volver al caliente y acogedor vientre de mi madre, en donde el silencio y los latidos amorosos de su corazón eran mi compañía y protección.

Mi cabeza empezó vagamente a recordar, y en el instante que mis manos ensangrentadas palparon mi cuerpo, cerré mis ojos y como una película mi mente empezó a ver imágenes, cuadros... ya había estado en aquel lugar... ya conocía los rincones de aquella posada... ya conocía la posición de los objetos...ya recordaba quién y qué produjo en mí esa fatal herida...era mi casa...era yo... fui yo...

Recordé que esa noche llegue tarde a casa, pensando en todas las cosas que debía hacer para mi trabajo; recordé que tenía serios problemas con mi soledad y yo; recordé que solo la fría y pobre luz de la luna, me vigilaba; recordé que un vaso de agua me acompañaba y hablaba conmigo; recordé que mis manos tomaron el cuchillo de la cocina; recordé que lo había hundido fuertemente en mi vientre; recordé que mientras lo hacía, lloraba inagotablemente; recordé que estaba sola; recordé que fallecí sola y pensando que la vida no se había hecho para mí y que mi presencia en este mundo había sido un accidente del destino; recordé que no quería estar aquí viviendo con los vivos; recordé que quería estar con Dios.

Mi otro yo había llegado para acabar con mi soledad y con la desgracia de haber nacido con la facilidad de triunfar en la derrota. Mi otro yo me prometió hacerme compañía por toda la eternidad... fui yo... fue mi otro yo.

LISSMAL0721